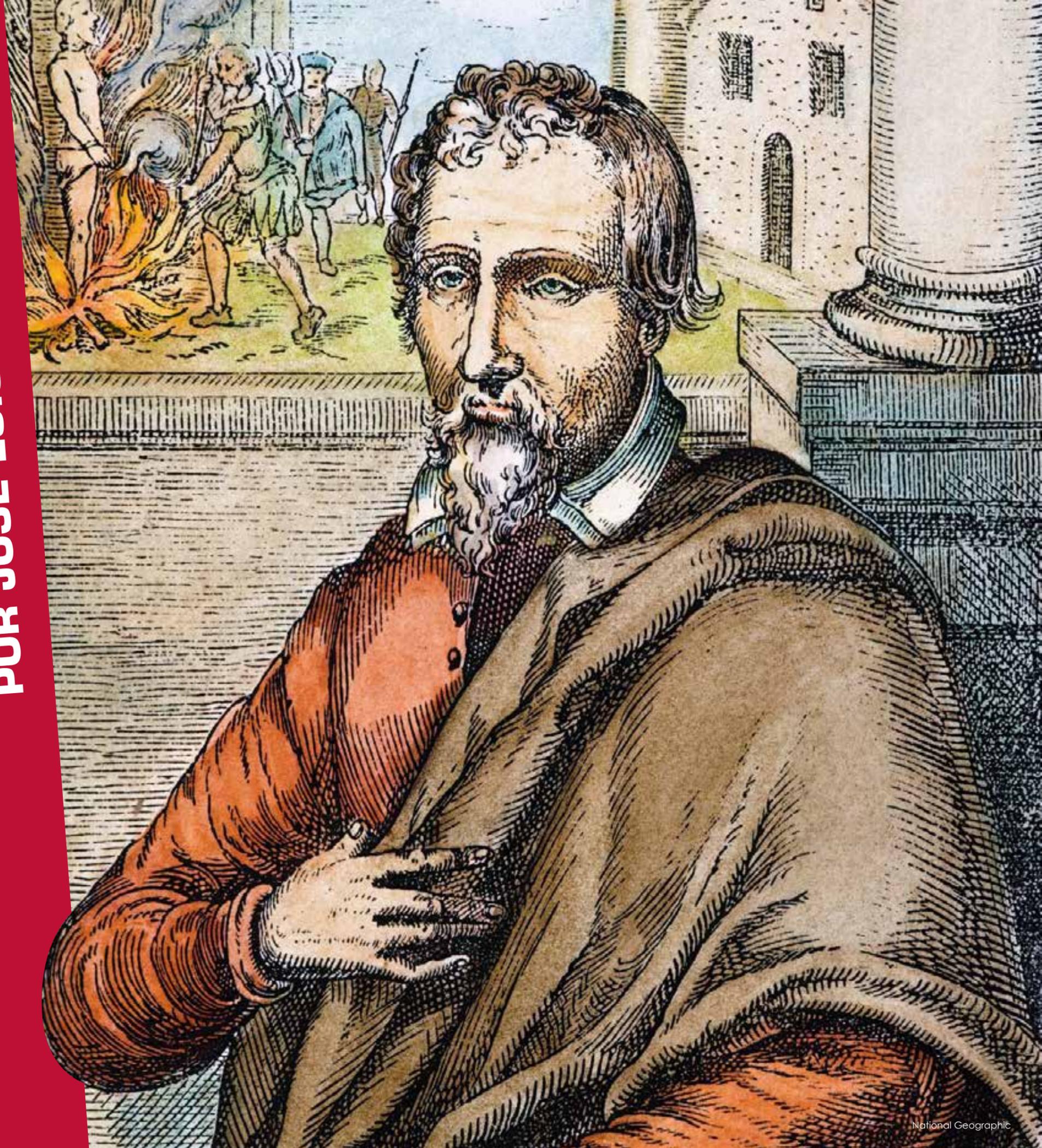


“Semejante caudal de libertad personal y de independencia intelectual no puede ser consentido en una Europa dominada por la intransigencia, el miedo y la represión”.

**POR JOSÉ LUIS CORRAL**

# MIGUEL SERVET: LA VIDA Y LA CIENCIA



## Miguel Servet: la Vida y la Ciencia

**E**n diciembre de 1552, en la ciudad de Vienne del Delfinado, en el valle del Ródano, hace ya varios años que ejerce como médico el aragonés Miguel Servet, hijo del notario real Antón Serveto, del monasterio de Sijena.

Servet vive en un tiempo muy convulso, en el que la cristiandad se fractura a causa de la Reforma protestante, que no admite algunos de los postulados y dogmas que dicta la Iglesia de Roma. Una de ellos es el predominio de la fe sobre la razón, que lleva a mediados del siglo XVI a crear el Índice de libros prohibidos y a condenar a filósofos tan relevantes como Erasmo de Rotterdam, que unos años antes intenta regenerar y renovar el cristianismo con obras como el *Enchiridion*, donde realiza una defensa del juicio propio, es decir, del libre pensamiento.

Miguel Servet es fruto de esa época, la que transcurre entre el primer y el segundo Renacimiento, en la que la Iglesia romana se decanta por la intransigencia y el dogma frente a los defensores del libre pensamiento y la razón.

Ese mes de diciembre de 1552, Baltasar Arnoullet, propietario de una de las mejores imprentas de la ciudad de Vienne, está dispuesto a arriesgar algo más que su dinero. Ha decidido imprimir el último libro de Servet, un texto cuyo contenido puede remover los cimientos de la Iglesia.

El libro, escrito en latín, se imprime en secreto en un taller que Arnoullet habilita en una discreta casa en un barrio a las afueras de Vienne. Los tres empleados de la imprenta, Straton, Du Bois y Papillon, no saben latín, de manera que no pueden enterarse de lo que Servet escribe. Además, y como medida de prevención, cada día se componen las planchas que van a imprimir y en cuanto se usan, se destruyen. Los pliegos

impresos los guarda Arnoullet bajo llave, en una estancia secreta a la que solo él tiene acceso. Ni siquiera Guillermo Guérault, el maestro de la imprenta, sabe dónde se custodian.

Cuando el impresor acepta editar la última obra de Servet probablemente sabe bien que se juega algo que tiene en muy alto aprecio: su cuello; aunque luego negará conocer el contenido de lo que está imprimiendo, alegando que tampoco sabe latín.

En 1552 editar libros de ciencia que no estén censurados por la Iglesia es peligrosísimo; Étienne Bolet, un impresor parisino de gran prestigio, acaba de ser quemado en la hoguera por hacerlo.

Arnoullet no se arredra; acepta el encargo de Servet, rechazado unos meses antes por Marinus, un editor de Basilea que le devuelve el manuscrito cuando sabe de su contenido herético.

La obra de Servet que se está imprimiendo de manera clandestina la titula su autor como *Christianismi Restitutio* (*Restitución del cristianismo*). Con este libro, Servet defiende el regreso de la Iglesia católica a sus ideales fundacionales, basados en el conocimiento de Dios, la fe en Cristo y la regeneración mediante el acto del bautismo. Y la restitución, al fin, del reino de los cielos tras la impía y pecaminosa nueva cautividad de Babilonia, a que el Anticristo –el papa en opinión de Servet– y sus secuaces –los cardenales– tienen sometida a la Iglesia en los últimos siglos.

**“Cuando el impresor acepta editar la última obra de Servet probablemente sabe bien que se juega algo que tiene en muy alto aprecio: su cuello”.**

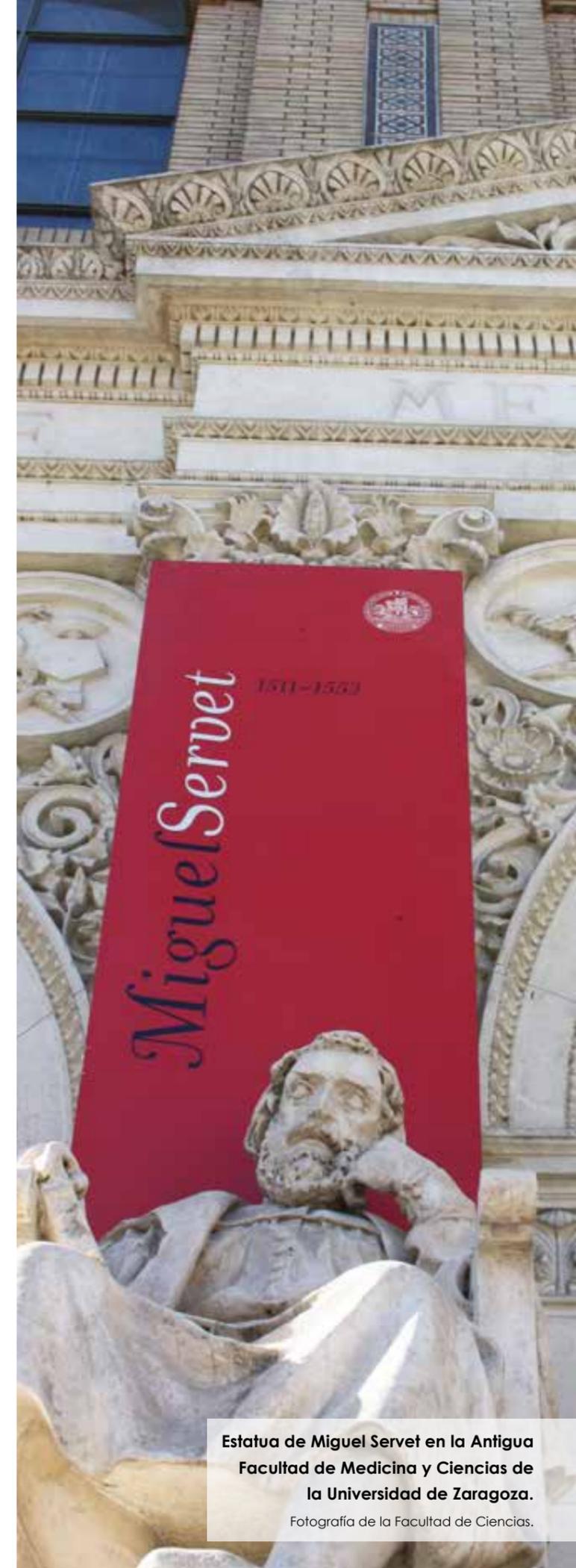
Servet es consciente de que si las autoridades eclesiásticas descubren la identidad del autor, acabará en la hoguera quemado como hereje. Por ello decide firmarlo con las siglas MSV: *Michael Servetus Villanovanus*.

Aunque Arnoullet le previene de que si incluye esas iniciales en el libro media Francia no tendrá ninguna duda de quién es el autor, Servet, tenaz o tozudo, ¿quién sabe?, se empeña en mantenerlas. Esa actitud tan peligrosa denota una de las características de su personalidad: la soberbia, o mejor, ¿el orgullo?

Miguel Servet estudia Medicina en Montpellier, y vive en Toulouse y París, donde es perseguido por sus ideas, consideradas heréticas. A fines de 1552 hace ya casi doce años que vive en Vienne del Delfinado, donde disfruta de una apacible vida al convertirse en médico personal del arzobispo Pedro Palmier, con quien traba una sincera amistad.

En Vienne utiliza el nombre de Miguel de Villanueva para evitar ser reconocido por sus perseguidores, pues todavía está en vigor una orden de captura contra él en Toulouse y en París. Hace ya tres años que tiene la ciudadanía de Vienne y es considerado un hombre sabio y un médico notable. Su actividad profesional como físico le proporciona una renta para vivir con comodidad, habita en unas dependencias del palacio arzobispal e incluso puede darse el lujo de mantener a un criado.

Su prestigio es tal que, solo un año después de ser inscrito como ciudadano en el padrón de Vienne, resulta elegido prior de la cofradía de San Lucas, formada por los médicos de la ciudad; él mismo



Estatua de Miguel Servet en la Antigua Facultad de Medicina y Ciencias de la Universidad de Zaragoza.

Fotografía de la Facultad de Ciencias.



Ruinas del Castillo Medieval de Vienne.

en.wikipedia.org

**“Tras la lectura de aquella obra Calvino estalla de ira. *Restitución del cristianismo* constituye un alegato contra la doctrina de la Iglesia de Roma, pero también contra la Reforma”.**

promueve que los miembros de la cofradía hagan turnos para tratar gratuitamente a pacientes y enfermos pobres que no puedan pagar sus servicios.

Servet utiliza sus estudios de Filosofía, Teología y Medicina para desarrollar su gran tesis: la confluencia física y metafísica del aire, el alma y la sangre; es decir, la tesis de la esencia de la vida. Explica que en el corazón, en el ventrículo izquierdo, tiene su origen el inicio de la circulación de la sangre; de allí, va a los pulmones, donde se torna de color rojo y se libera de los vapores fuliginosos por la espiración; y es ahí donde se purifica al mezclarse con el aire, donde considera que está el hálito de Dios. Servet corrige así a Galeno, para el que la oxigenación de la sangre se produce en el corazón. Gracias a la sangre el alma está por todo el cuerpo, pudiendo así el hombre asumir su condición divina.

Aire, alma y sangre: la unión perfecta de la Filosofía, la Teología y la Medicina, la tres grandes pasiones intelectuales de Servet.

A mediados de diciembre de 1552, la impresión de los pliegos de la *Restitución del cristianismo*, está ultimada. Para entonces Servet quema las hojas manuscritas por él mismo y el maestro impresor Guérout destruye las planchas de plomo usadas en la prensa editorial. De la *Restitución* no queda otra cosa que los pliegos impresos, que Baltasar Arnoullet recoge con cuidado y traslada a un lugar secreto donde se guardan en espera de proceder a la encuadernación de los mil ejemplares editados.

Pero justo en el momento anterior a proceder a la encuadernación, Servet decide añadir al libro treinta cartas; son parte de la correspondencia que se cruza con Juan Calvino, en las que desmonta las tesis teológicas del reformador de Ginebra.

El 3 de enero de 1553, Guillermo Guérout imprime el último pliego del último ejemplar del libro de Servet en la imprenta clandestina instalada en la trasera de una tienda de telas del burgo de Vienne del Ródano. El trabajo inmediato es la encuadernación y, en unas semanas, la distribución de los mil ejemplares; doscientos de ellos se apalabran para la venta en las ferias de primavera de Lyon y de Frankfurt.

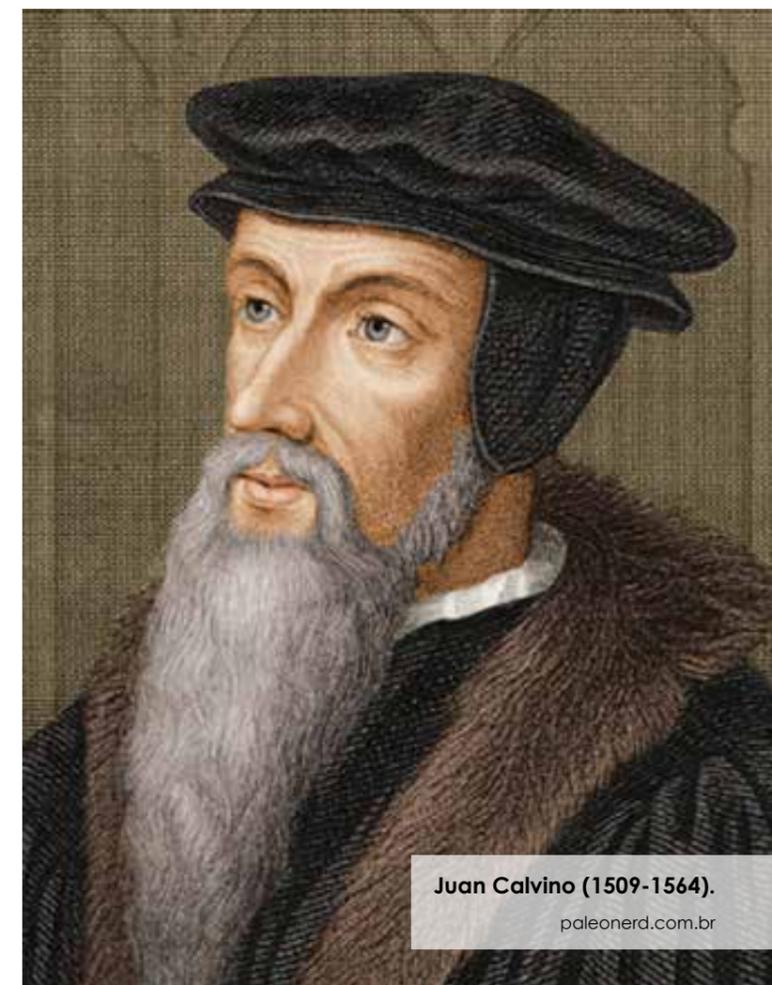
Los clientes son libreros partidarios de la Reforma: Juan Frelon en Frankfurt y Pedro Merrin en Lyon, ambos capaces de vender un manual escrito por el mismísimo demonio si con ello contribuyen en algo a que se tambaleen los cimientos del Vaticano.

A finales de febrero de 1553, Juan Calvino, empeñado en consagrar su vida a denunciar la falta de moral del clero ca-

tólico, a combatir las indulgencias y el celibato de los clérigos y a asentar en la cristiandad los valores y creencias que él considera justos, pronuncia uno de sus habituales sermones dominicales en Ginebra. Allí denuncia la actitud de la Iglesia por vender el perdón de los pecados a cambio de un puñado de monedas para construir los palacios en los que holgazanean los cardenales y los obispos, y dice que la Iglesia olvida la sangre de los mártires.

Ese mismo domingo, al regresar a su casa, Calvino recibe un paquete sin remitente alguno. Es un libro. Lo abre y lee el título: *Restitución del cristianismo*. En las primeras páginas no figura el nombre del autor de aquella obra, y busca al final. Sólo encuentra unas siglas: MSV.

Tras la lectura de aquella obra Calvino estalla de ira. *Restitución del cristianismo* constituye



Juan Calvino (1509-1564).

paleonerd.com.br

## Miguel Servet: la Vida y la Ciencia

un alegato contra la doctrina de la Iglesia de Roma, pero también contra la Reforma; Lutero, Melancton y Calvino, los más influyentes reformadores, salen muy mal parados. Pero lo que peor le sienta a Calvino es ver publicadas aquellas treinta cartas que siete años atrás se cruza con Servet y en las que el aragonés lo descalifica y se burla de la inconsistencia de sus argumentos teológicos.

Al acabar de leer el libro, Calvino no tiene duda de que su autor es Miguel Servet, con quien polemiza casi veinte años atrás en París. Aquel ataque, aquellas burlas, aquellas injurias no puede consentirlas, de modo que Calvino se propone castigar a Servet. El reformador de Ginebra no soporta las ideas del aragonés, que considera perjudiciales para la fe y para los

intereses de los calvinistas, que pugnan para controlar la ciudad de Ginebra.

Utilizando argucias e intrigas, Calvino logra que el tribunal católico de la Inquisición en Lyon descubra la identidad de MSV. Mateo Ory, inquisidor general de Francia, hace correr el rumor por Lyon de que el llamado Miguel de Villanueva es un hereje que ejerce su profesión de médico en Vienne del Ródano con un nombre falso, e insta a varios inquisidores de la diócesis de Vienne para que se dirijan a su arzobispo para transmitirle la denuncia de que su médico personal es en realidad el hereje Miguel Servet, reclamado por tribunales de la Inquisición en Toulouse y París.

El 16 de marzo de 1553 unos oficiales de la Inquisición se presentan en el palacio arzobispal de Vienne para detener a Servet bajo la acusación de herejía.

Encausado, los jueces del tribunal le preguntan a Servet si es el autor del libro *Restitución del cristianismo* y que si su verdadero nombre es Miguel Servet, natural del reino de Aragón. El aragonés se limita a responder con un "no" a las dos preguntas. Pese a ello, el tribunal decide incoar un proceso contra él.

A principios de abril los jueces no tienen pruebas contra Servet, pero logran una declaración de un testigo, instigado desde Ginebra por Calvino, en la cual asegura que Miguel de Villanueva, médico en Vienne del Ródano, y Miguel Servet, el hereje huido de París y Toulouse, son la misma persona.

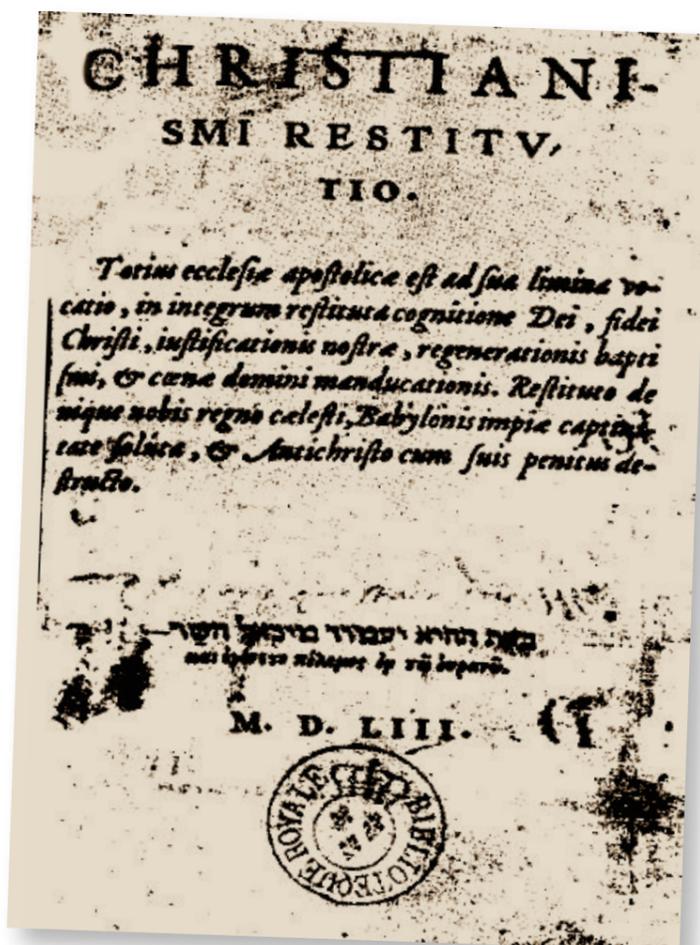
.....  
Portada del libro *Restitución del cristianismo* (1553).

[www.lamagiadeladiosa.com](http://www.lamagiadeladiosa.com)



Catedral de Ginebra.

[cd1.thewanderingsblog.com](http://cd1.thewanderingsblog.com)



El tribunal dictamina que la acusación está fundamentada y, tras consultar con el inquisidor general de Francia, con el cardenal Tournon y con el arzobispo de Vienne, ordena la prisión de Miguel Servet, alias Miguel de Villanueva, físico de profesión, y de Baltasar Arnoullet, impresor, ambos ciudadanos de Vienne, acusados de ser, respectivamente, el autor y el editor del libelo *Restitución del cristianismo*, libro herético de cuyo contenido denuncian que atenta contra las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia y que niega las verdades supremas reveladas por Jesucristo. Se ordena la entrada en prisión de ambos individuos y su custodia en calabozos separados.

Servet es conducido ante el tribunal de Vienne el 5 de abril. Ante las graves acusaciones, Servet responde que como buen cristiano le interesa la Teología; alega que Dios es incomprensible e

inimaginable para la mente humana, pero que se puede alcanzar a comprender su grandeza gracias a la sustancia y a la esencia universal que lo impregna todo; y concluye afirmando que: "Dios es la luz que alumbra el mundo y que penetra hasta el alma y el espíritu, como la del sol penetra y llena el aire".

Servet es condenado a muerte, pero el 7 de abril de 1553 logra escapar de la cárcel de Vienne; nadie sabe cómo lo hace, pero es probable que su amigo el arzobispo Palmier algo tenga que ver con la fuga.

Nada se sabe de dónde anda, dónde se esconde ni qué hace Servet desde la mañana del 7 de abril hasta la del 13 de agosto de ese año de 1553.

Incomprensiblemente, el domingo 13 de agosto Miguel Servet se presenta en Ginebra y se dirige a la iglesia donde el reformador Calvino predica su sermón dominical. ¿Por qué se mete en la "boca del lobo"? ¿Cree Servet que los ginebrinos están cansados de la rigidez de Calvino? ¿Es engañado por alguien? ¿Está cansado de huir a ninguna parte?

**“Servet es condenado a muerte, pero el 7 de abril de 1553 logra escapar de la cárcel de Vienne”.**

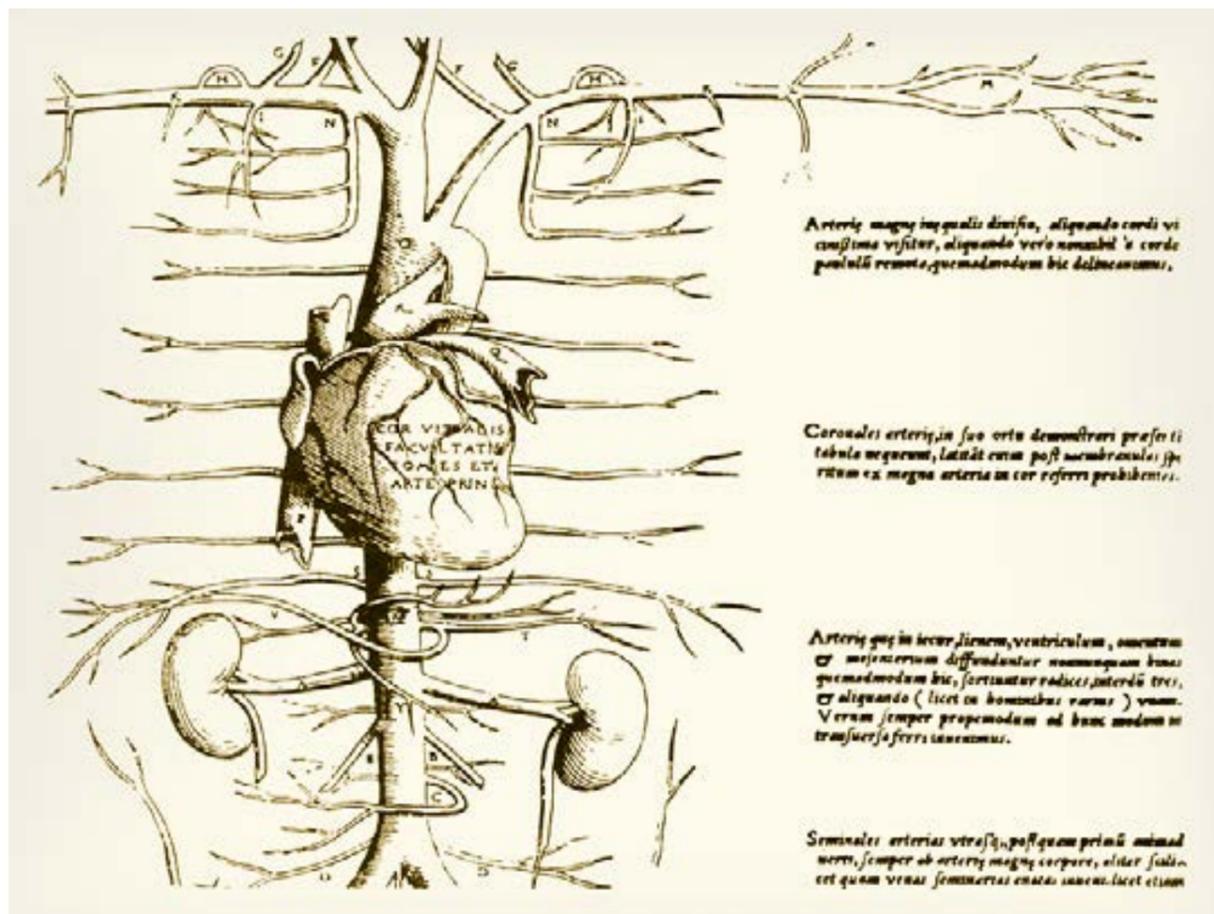


Ilustración de la obra de Miguel Servet.

profesorbigotini.blogspot.com.es

Sin duda, en este episodio surge de nuevo la soberbia, ¿o el orgullo?, de Servet.

Por orden de Calvino, Servet es encarcelado en Ginebra. Tras ser interrogado en varias ocasiones, se presentan graves cargos contra él: blasfemo, hereje sobre la naturaleza de Cristo, la negación de la Trinidad, la inmortalidad del alma, la denegación del bautismo a los niños..., y así hasta 40 acusaciones más.

El 15 de septiembre, el aragonés, ya consciente de lo que se le viene encima, se ve obligado a

dirigirse al tribunal con un desesperado alegato que comienza con la frase "Yo os suplico...". Mientras se pudre en prisión, Servet insiste en su alegato. Desesperado, el 10 de octubre remite a las autoridades de Ginebra una nueva carta en la que repite el "Yo os suplico...".

Algunos ginebrinos, más por encono hacia Calvino que por simpatía hacia Servet, intentan lograr la exculpación del aragonés, pero en vano. El tribunal anuncia con solemnidad las principales causas de la condena, y la tarde del 26 de octubre los miembros del Consejo son citados para que asistan esa noche a la votación en el juicio contra Servet.

En una tumultuosa reunión, las palabras de Calvino suenan terribles: "Miguel Servet vais a oír

por última vez la acusación que pesa sobre vos. Se os acusa de haber negado el dogma de la Trinidad, la eternidad de Jesucristo, de haber sostenido que la Creación es eterna y de haber dicho que la sangre circula por el cuerpo dándole vida, siendo así que la vida depende del alma. Os acusamos de sedición contra la cristiandad evangélica y contra el Estado de Ginebra."

De nada sirven las alegaciones de Servet ni las protestas de sus defensores.

"¿Qué crimen puede existir en aplicar la razón?", es la pregunta que deja Servet en el aire de la sala, ante los insultos de los calvinistas.

El fiscal solicita entonces que Servet y sus libros sean quemados en la hoguera y sus cenizas aventadas. Calvino se limita a comentar que "la pena de muerte está justificada por Dios".

Al amanecer del domingo 26 de octubre, maniatado, vestido con un ropaje amarillo, custodiado por un pelotón de arcabuceros y seguido por una comitiva encabezada por el estandarte de la ciudad de Ginebra, Miguel Servet es mostrado en un desfile burlesco por las calles de Ginebra.

Tras varias horas por la ciudad, a las 12 del mediodía, entre timbales y pífanos, con los magistrados luciendo sus togas, con el fiscal y los oficiales a caballo escoltados por una guardia de arqueros y ballesteros y con una multitud heterogénea como comparsa, Miguel Servet es conducido a la campa del llano de Champel, en las afueras de la ciudad. Servet se muestra sereno. La noche anterior Calvino se presenta en su celda para pedirle perdón, y se encuentra con un Servet firme en sus ideas.

El verdugo ata a Servet con cuerdas y una cadena de hierro a una barra de hierro anclada en el suelo y le coloca una corona de paja untada con azufre; a su lado se deposita su libro *Restitución del cristianismo* y varios ejemplares de sus obras.

**“Desesperado, el 10 de octubre remite a las autoridades de Ginebra una nueva carta en la que repite el Yo os suplico...”.**

Estatua en el Hospital Miguel Servet de Zaragoza.

Fotografía de la Facultad de Ciencias.



## Miguel Servet: la Vida y la Ciencia

La leña está verde y arde con desesperada lentitud. Dos horas tarda en consumirse. Sus cenizas, son esparcidas al viento.

Calvino no asiste a la cremación; aquel domingo se refugia en su casa y opta por no salir a la calle. Nunca se arrepentirá de lo que ha hecho.

Sebastián Castellio, líder de los opositores a Calvino en Ginebra, declara: "Matar a un hombre no es matar a una doctrina, es matar a un hombre". Es encarcelado por ello.

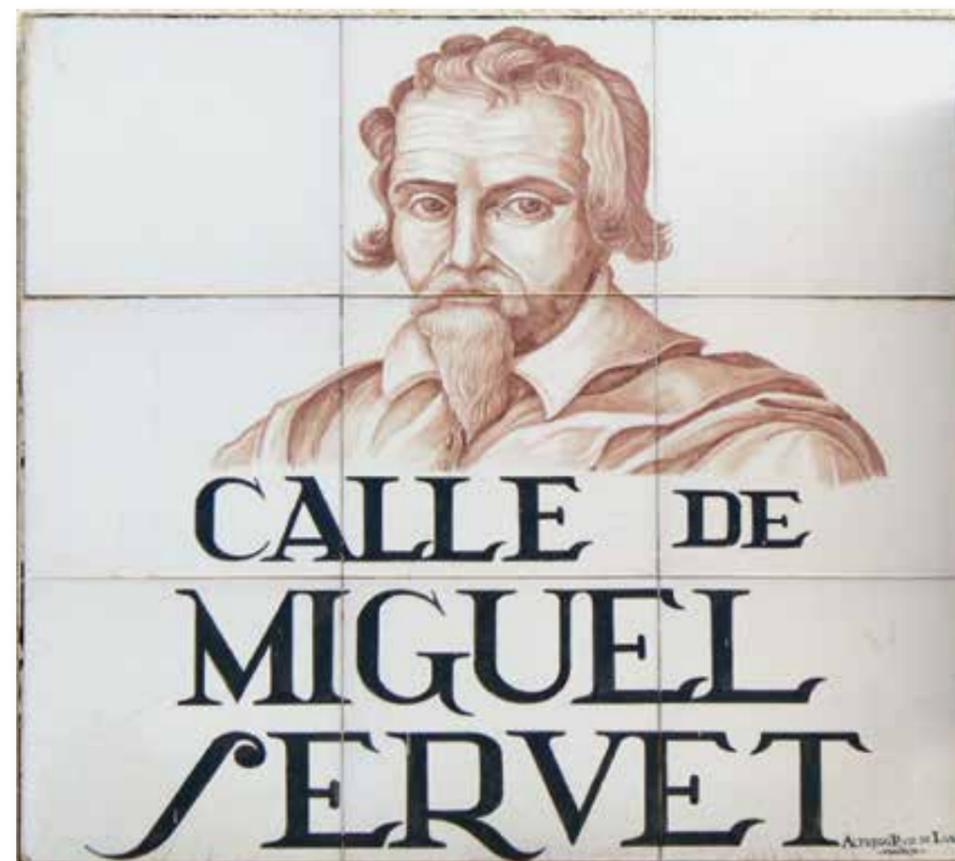
Considerado hereje por católicos y protestantes, Servet es condenado por ambos.

No hace daño a nadie; se limita a considerar al hombre –al ser humano- como la medida de todas las cosas, la criatura privilegiada para realizar los designios de Dios gracias a la razón y a la gracia divina.

Es un apasionado de las novedades científicas y del debate intelectual, defensor de la libertad de conciencia, de la libertad de expresión, de la libertad de pensamiento, partidario del radicalismo intelectual, pionero de la tolerancia y buscador de la verdad.

Es un hombre rebelde, soberbio, orgulloso, crítico, insolente, indómito, ingenuo, osado y temerario, y semejante caudal de libertad personal y de independencia intelectual no puede ser consentido en una Europa dominada por la intransigencia, el miedo y la represión.

**“Y también se quemarán libros, muchos libros, en el incendio de la gran biblioteca de Sarajevo”.**



Esa misma Europa arderá en llamas en los siglos siguientes. Muchas de las guerras que asolarán el continente son llamadas "guerras de religión". Todavía a finales del siglo XX, bosnios musulmanes, croatas católicos y serbios ortodoxos se matarán en pleno corazón de Europa, en una guerra criminal y genocida. Y también se quemarán libros, muchos libros, en el incendio de la gran biblioteca de Sarajevo.

Los europeos no aprenderán nada del extraordinario mensaje de vida y de ciencia de Servet, y creo que seguimos sumidos, al menos en ese sentido, en una peligrosa ignorancia.

José Luis Corral  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Zaragoza

Calle en honor a Servet en Madrid.

Wikimedia Commons

**“Se limita a considerar al hombre como la medida de todas las cosas, la criatura privilegiada para realizar los designios de Dios gracias a la razón y a la gracia divina”.**



Biblioteca de Sarajevo tras el incendio en 1992.